

La conciliación imposible de los hogares en riesgo de pobreza

Los otros niños de la llave

Cuando la precariedad se hace costumbre en España





Los otros niños de la llave. Cuando la precariedad se hace costumbre en España

Primera edición: junio del 2018 © Educo 2018



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

Impreso en Barcelona, España

Depósito legal: B 16493-2018

Coordinación y redacción: Clarisa Giamello y Gonzalo de Castro

Maquetación: Anaïs López

Corrección: Christine Antunes

Agradecimientos: A niñas, niños y adolescentes, madres y padres que participan en las organizaciones socias del Programa de Acción Social (PAS) de Educo, por sus opiniones y valoraciones. A las educadoras de las Fundació Salut Alta (Badalona), Fundació L'Arc Taller de Musica- Xamfrà (Barcelona), Fundació Pare Manel (Barcelona), Associació Esplai La Florida (L'Hospitalet de Llobregat), y la Asociación Viraventos (A Coruña).

Para más información sobre los temas tratados en este documento póngase en contacto con: **estudios@educo.org**

La información en esta publicación es correcta en el momento de enviarse a imprenta. Las fotografías usadas en este documento solo son ilustrativas, en ningún caso se puede deducir que reflejan el contenido.







La soledad y el aislamiento ya no son un problema. Son un nicho de mercado. Alquilar abrazos para dormir una siesta, por ejemplo, cuesta hoy 50 euros o 100, si quieres el doble de abrazos. También puedes alquilar acompañantes para ir al cine o para cenar. O alquilar abuelas. Puedes incluso alquilar madres para que los desequilibrios de los horarios laborales y los de tus hijos no sean tan problemáticos¹. La sociedad de mercado, esa matrix en la cual vivimos, se preocupa por nosotros. Faltaría más. Somos sus **preciados consumidores.**

Los **niños de la llave**² viven en los márgenes de este mundo ideal donde se puede comprar 'algo' contra la soledad y el aislamiento, pero donde no se cuestiona la forma como vivimos. Son parte de los **precarios consumidores.** Pasan las tardes de los días laborales solos en casa. También pueden cenar solos. O más usualmente, desayunar solos o decidir no hacerlo. Reciben la llave de su casa, pero no porque ha llegado 'el momento' en su desarrollo. En el caso de estos niños y niñas, la llave ha dejado de ser un ritual de paso a mayor autonomía y responsabilidad, para convertirse en un recurso a disposición del mercado de trabajo. Es así como madres y padres se enfrentan al dilema de elegir entre la supervivencia o el cuidado de sus hijas e hijos.

Se trata de una infancia en riesgo de exclusión social por **falta de recursos económicos**, por **falta de tiempo** de sus madres y padres, o por **falta de red de relaciones sociales**. O por la escasez de los tres, lo que se traduce en un aislamiento social con dimensiones de pobreza puertas adentro. Se trata, en definitiva, del *impacto relacional de la pobreza en la infancia y la adolescencia*³.

Pero aún más allá de los niños de la llave, encontramos niñas y niños que viven formas particulares de aislamiento en medio de la multitud. No están solas y solos en casa, pero tampoco están protegidos. Hay alguien en la casa, pero no está por ellos. Están aislados, invisibilizados. Su mundo se vive en una habitación. **Los otros niños de la llave** se han adentrado antes que todos nosotros en las versiones más apocalípticas del siglo XXI. Son habitantes de un mundo crecientemente urbano, densamente poblado y cargado de desigualdades que les acorrala, con sus mochilas de precariedad y pobreza, en un reducido mundo privado. Los otros niños de la llave perciben esas presencias, escuchan sus ruidos, sus quejas, sus señas y hasta sus silencios. Y en algunos momentos, los otros niños de la llave perciben su propia e inquietante realidad.

^{1.} www.thesnuggery.org; Moruno, J. (2017). No tengo tiempo. Pág. 21.

^{2.} Educo (2017). Nativos de la crisis: los niños de la llave.

^{3.} De Castro, G. & Giamello, C. (2016). El impacto relacional de la pobreza en la infancia y la adolescencia. XII Congreso Español de Sociología.

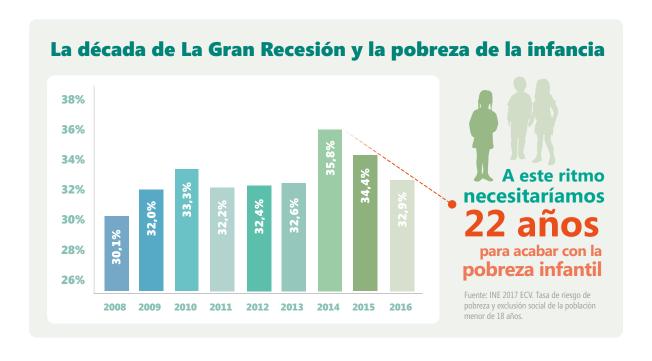


El poder de la llave

El despertar de un **niño de la llave** no le arranca un grito de desesperación al saberse solo en casa, como aquel personaje de Macaulay Culkin de la película de los años noventa. El silencio es algo cotidiano al comenzar su día, y también lo será al regresar a casa solo o sola, luego del colegio.

La televisión, el móvil, los videojuegos o los *youtubers* ocuparán el espacio y el tiempo de compartir, de motivación y de cariño que han tenido que dejar vacíos sus padres y madres por sus empleos. Google responderá a sus inquietudes si tienen wifi o cuando encuentren dónde conectarse. Conectados pero solos. Es así como se cuela día a día el consumismo, como mensaje religioso, para explicar y mostrarles qué significa y cómo deben satisfacer los deseos de una vida buena.

La llave colgada al cuello, como un amuleto, tiene **el poder de abrir y cerrar una infancia en aislamiento**, en riesgo de exclusión social por falta de tiempo de sus padres y madres, por falta de una red de relaciones familiares y sociales o por falta de recursos económicos. O por falta de los tres, en su versión más desafiante.



Podríamos pensar que la década de La Gran Recesión ha sido el caldo de cultivo de una infancia en condiciones de aislamiento, pobreza y exclusión social, como la de los **niños de la llave.** Pero La Gran Recesión no ha sido la causa, sino un potente acelerador de una realidad española de más larga data. Desde fines del siglo XX una de cada tres niñas y niños en España está en riesgo de pobreza y exclusión social, una cifra solamente superada por Rumanía y Grecia en los países de la Unión Europea.

Los niños y las niñas de la llave con edades comprendidas entre los 6 y 13 años eran al menos 350.000 a fines de 2008, y de acuerdo con datos recabados en el Informe de Educo en 2017⁴, el verano pasado ya superaban los 580.000. Se quedaron solos con la llave para entrar y salir de casa, como una estrategia de supervivencia y no como un espacio de desarrollo de su autonomía y responsabilidad.

La vida oculta de una infancia en aislamiento

La sociedad española, hiperinformada e hiperconectada, sabe poco de lo que piensan, sienten y hacen las niñas y niños en riesgo de pobreza y exclusión social, y menos aún de los que viven estas condiciones puertas adentro, como los niños de la llave. Según la investigación iniciada en Educo en 2017, el 61 % de niñas y niños en hogares en riesgo de pobreza no había acudido a ninguna actividad organizada en el verano por motivos económicos, siendo especialmente excluyente para los mayores de 13 años. "Es un gasto que no podemos asumir" señalaba un 41 % de madres y padres de estos hogares.

Dada la intensidad de los problemas sociales de esta última década, muchas de las becas y ayudas para alimentación y actividades de verano se han otorgado a colectivos de alto riesgo. Muchas familias de ingresos precarios y trabajadores pobres quedaron así fuera del acceso a las mismas. Ana Cardona, educadora de la Asociación La Florida de L'Hospitalet (Barcelona), cuenta a Educo que, por ejemplo, una madre con trabajo, con ingresos de 500 euros, a veces no puede acceder a las ayudas, y no por su precaria situación, sino por la amplitud de casos de alto riesgo que preceden al suyo.

^{4.} Educo (2017). Nativos de la crisis: Los niños de la llave. Encuesta Educo y Salvetti 2017.

El 58 % de estas familias en riesgo de pobreza, con hijos de entre 3 y 17 años, no fueron de vacaciones al menos una semana el año pasado, porcentaje que para los hogares sin riesgo de pobreza desciende al 27,9 %. Es la razón por la cual Educo, junto a diversas organizaciones de ámbito local, organizan actividades de tiempo libre, que incluyen alimentación, actividades educativas y recreativas para que niñas y niños disfruten del verano. El trabajo conjunto de Educo con organizaciones socias busca impulsar, a través del Programa de Acción Social, cambios en las políticas públicas que garanticen el bienestar y los derechos de la infancia. Esto significa reivindicar la importancia del trabajo reproductivo y de cuidados, así como el valor de los modelos de conciliación familiar.

El tiempo está agotado

Este impacto de la pobreza y la exclusión social en las relaciones y la vida cotidiana que nos revelan las niñas y niños de la llave apareja incluso un tema mayor, que es el abandono emocional⁵, que no conoce de clases sociales ni castas. Se trata de una tendencia de esta época moderna, pero presenta sus particularidades en la España actual. **El 56 % de las personas con bajos ingresos en España declaran dificultades para cumplir las tareas familiares a causa del trabajo. Hace 10 años eran el 31 %.** La media de Europa (UE28), en tanto, ha pasado del 31 % en 2007 al 46 % en 2016⁶.

El 56 % de las personas con bajos ingresos en España declaran dificultades para cumplir las tareas familiares a causa del trabajo. Hace 10 años eran el 31 %.

^{5.} Educo (2015). Los datos no mienten, las niñas y niños tampoco. El bienestar de la infancia 2015. Pág. 81. "No tenemos el ojo acostumbrado a ver este tipo de daños más emocionales, menos visibles, pero que generan mucho daño. Puede tratarse de familias con una posición social media alta, con ambos padres muy ocupados, bien posicionados, y en las que el chaval esté en la mejor academia de inglés, y haciendo actividades deportivas incluso. Pero luego absolutamente abandonado y con un sufrimiento detrás importante. Vemos casos de abandono emocional" dice Carlos Arguilea, educador de la Asociación Hezi Zerb, (Donostia, Euskadi).

^{6.} Encuesta europea de calidad de vida 2016 (Eurofound); Moruno, J. (2017). No tengo tiempo. Pág. 15.

La dificultad para 'estar' en familia, para la crianza y el cuidado de hijas e hijos, es un desafío de difícil resolución y más aún cuando madres y padres lo enfrentan solos. Conciliar empleo, supervivencia y relaciones familiares se transforma en una rueda de hámster, una trampa en la que **buscamos soluciones individuales a contradicciones sociales y políticas**⁷.

Se predican las bondades de la crianza consciente, pero de hecho no se valora el trabajo reproductivo, sino el productivo. Y entre el dicho y el hecho, falta tiempo para pensar, atender, reflexionar, participar para construir redes de apoyo y de transformación social. Ser madre o padre requiere muchas cosas. Pero ante todo requiere una mente libre, un lujo que los pobres no pueden darse⁸. El tiempo está agotado.

Esta escasez de tiempo, relaciones y recursos dispara una culpabilización individual que, entre otras cuestiones, se traduce en un cúmulo de transformaciones sociales. La Gran Recesión ha acelerado en España una tendencia global: "no resulta sorprendente que la ansiedad prolifere en las sociedades contemporáneas –dicen los investigadores Srnicek y Williams–. A decir verdad, toda una pila de psicopatologías se ha visto exacerbada en el neoliberalismo: los trastornos de estrés, ansiedad, depresión y déficit de atención son respuestas psicológicas cada vez más comunes al mundo que nos rodea". Una muestra de ello es que, en España en estos últimos 10 años, se ha triplicado el consumo de antidepresivos¹º. Esto se traduce en un empeoramiento de la salud y de las relaciones de la población en España¹¹.

Las condiciones de vida de las familias con hijas e hijos a cargo en la última década se han cebado aún más con determinados colectivos. Es revelador, por ejemplo, observar la evolución de los cambios económicos en los distritos y barrios de una misma ciudad. Como se puede observar en las tablas adjuntas *Nuevas y viejas deudas sociales*, no todos han salido de La Gran Recesión. No todos saldrán. Porque toda crisis económica deja sus secuelas y un incremento de nuevas deudas sociales que se acumulan con otras viejas.

^{7.} Beck, U. (2006). La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad. Ed. Paidós.

^{8.} Así lo indica Sendhil Mullainathan, investigador de la economía del comportamiento que se ha centrado en la pobreza. En Mullainathan et al. (2013). Escasez ¿Por qué tener poco significa tanto? FCE.

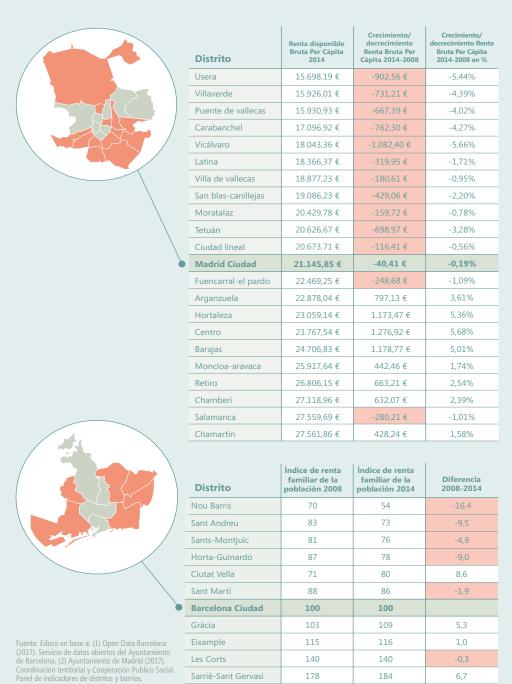
^{9.} Srnicek, N & Williams, A. (2017) Inventar el Futuro. Poscapitalismo y un mundo sin trabajo. Pág. 96. Los autores indican que "El neoliberalismo constituye nuestro sentido común colectivo, por lo que nos convierte en sus sujetos, creamos en él o no". Pág. 97.

^{10.} https://www.redaccionmedica.com/secciones/psiquiatria/espana-es-la-decima-potencia-mundial-en-consumo-de-antidepresivos-4230; http://www.elmundo.es/salud/2015/01/15/54b796b6ca47415a668b457c.html

^{11.} Lopéz, C. (2017). La conciliación imposible.

Nuevas y viejas deudas

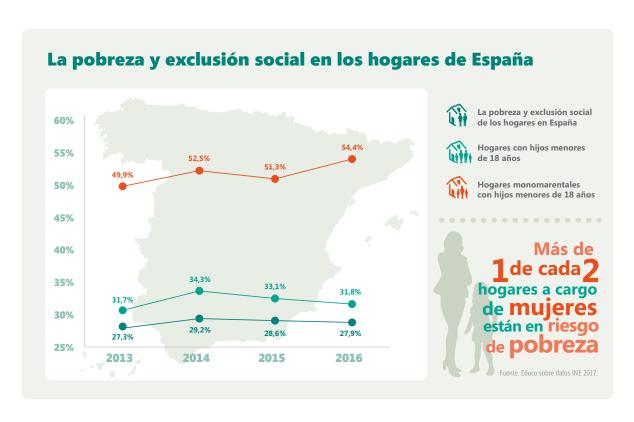
La economía crece a la par de la precariedad. Una poderosa paradoja que se agudiza cuando observamos las grandes ciudades y sus barrios. Madrid, al igual que Barcelona, ha remontado la crisis y hoy es igual de rica, en términos de renta media, que en 2008. Sin embargo, los distritos que eran más pobres se han empobrecido, y los que eran más ricos se han enriquecido aún más. La economía crece a la par de la desigualdad.



La deuda social crece y de forma aún más pronunciada cuando nos centramos en un tipo de hogares en particular: los **hogares a cargo de una madre sola**, o un padre –aunque 9 de cada 10 de estos hogares están a cargo de una mujer–, con hijos menores de 18 años. El riesgo de pobreza y exclusión social en estos hogares, que era de casi un 50 % en 2013, ha crecido hasta superar el 54 %.

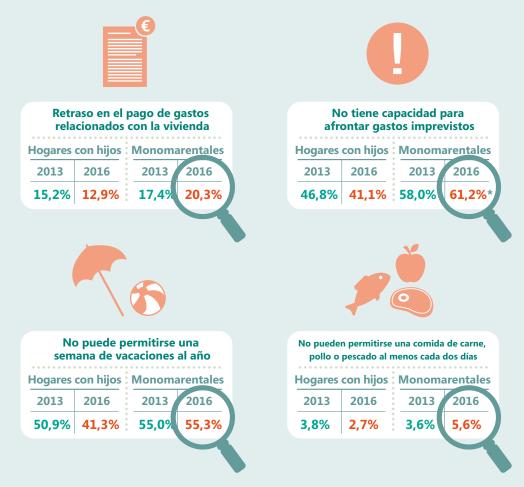
El riesgo de pobreza de los hogares a cargo de mujeres ha crecido hasta el 54% en 2017.

Como podemos ver en el **gráfico adjunto**, la pobreza y exclusión social en España se ha reducido muy levemente en los últimos tres años, tendencia que aún se mantiene, aunque mínimamente, cuando analizamos los hogares con hijas e hijos menores de 18 años a cargo. No obstante, la tendencia cambia cuando hacemos un zoom en hogares monoparentales. Mas de 1 de cada 2 hogares a cargo de mujeres está en riesgo de pobreza, lo cual ubica más de 230.000 hogares en esta situación.



España sobre los hombros de una mujer

'Hogar monoparental' significa, en España, 'monomarental', ya que 9 de cada 10 están a cargo de mujeres. Los hogares con hijos e hijas menores de 18 años son los más vulnerables, a los que no solo no les llega la recuperación, sino que ven empeorar sus condiciones de vida. El 20 % tiene retrasos en el pago de luz, gas, agua y gastos de la vivienda, un dato que crece el 3 % desde 2013. En la alimentación también se nota el retroceso, es más difícil poner carne, pollo o pescado en la mesa para casi el 6 % de estas familias.



Fuente: Educo sobre datos INE 2017. Carencia material severa de hogares con niños, y en particular hogares monomarentales.

Capítulo aparte es la llamada 'pobreza energética', contar con calefacción este invierno fue más difícil para todas las familias con niños y niñas. Dada su especial vulnerabilidad, **1 de cada 6 familias monomarentales no puede permitirse mantener la vivienda a una temperatura adecuada.**

Lo que cuesta la llave

Conseguir un piso significa sortear mil requisitos como una auténtica búsqueda del tesoro. Con la salida de la crisis se han vuelto aún más valiosos y escasos, sobre todo en las zonas urbanas densamente pobladas.

En Madrid o Barcelona un piso de 50 m² es, de media, 200 euros más caro que en 2013. Son más caros que antes de la crisis. Pero, además, para conseguir la llave, hay que tener nómina, contrato, antigüedad en el empleo, y miles de euros para comisión y fianza. Un rompecabezas con el que lidian los Ayuntamientos cuando deben enfrentar el riesgo de pobreza y exclusión social de las familias de su área.





Fuente: Informe de Alquileres 2018. Idealista

Otro impacto de La Gran Recesión: la vivienda o la pérdida de la vivienda. El drama de los desahucios. En España en los últimos cuatro años han aumentado un 3 %¹² los hogares con niños y niñas que alquilan vivienda. **Son 250.000 familias que antes tenían una vivienda propia.** Según una encuesta europea el 13 % de las familias de menos recursos piensa que es probable que tenga que dejar la vivienda por motivos económicos¹³.

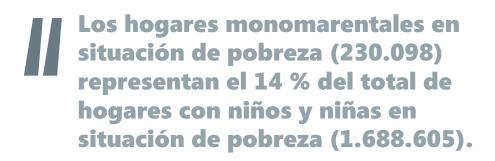
Y entonces, ¿dónde vivir? La estrategia frente a la falta de recursos económicos es apoyarse en las relaciones: la familia, los amigos u otras personas. Volver a la casa familiar, compartir piso, alquilar entre varias familias, alquilar una habitación.

^{12.} INE (2017). Encuesta Continua de Hogares.

^{13.} EUROFOUND Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y de Trabajo. Encuesta de Calidad de Vida 2016.

La precariedad hace mella en el **espacio** vital, lo reduce. También en el **tiempo.** A una de cada diez personas su trabajo no le permite dedicar el tiempo suficiente a sus hijos, pero en el caso de los hogares en riesgo de pobreza, esta escasez afecta a casi una de cada cuatro personas trabajadoras¹⁴. También se reduce la **estabilidad** en quienes trabajan. Un tercio de esta población no tiene ni cree que tendrá contrato estable, porcentaje que asciende a un 43 % para aquellas y aquellos que sostienen hogares en riesgo de pobreza. Es a la vez una pérdida de **seguridad** y de **libertad**, una erosión de derechos y de bienestar. Una precarización que convive con la recuperación económica y que se va asentando como algo normal en la sociedad.

El impacto relacional de la pobreza en el bienestar de la infancia tiene profundas consecuencias en niñas y niños que viven en hogares vulnerables. Por una parte, debido a la falta de recursos, y por otra, por la exclusión de actividades que otras niñas y niños dan por sentadas, así como por la vergüenza de no poder participar en dichas actividades en igualdad de condiciones que los demás.



Esta situación corrosiva comporta un aislamiento no buscado, propio de las niñas y niños que pasan muchas horas del día solos. En las grandes ciudades, nos encontramos con niños y niñas, principalmente en familias monomarentales, que viven en una habitación alquilada en un piso compartido como una estrategia de supervivencia. Un único y reducido espacio donde se desarrolla la vida familiar. Una única cama o colchón que hace de comedor, lugar de estudio, de juegos, y donde pasan horas del día solas o solos. O cuidando hermanos. Hay más gente en la vivienda y las relaciones se hacen cotidianas, pero no necesariamente cercanas. Pueden ser relaciones de cuidado o simplemente personas que están ahí. La vida de **los otros niños de la llave** podría conllevar oportunidades de nuevos vínculos, pero se convierte, en la mayoría de los casos, en una compañía distante con la que solo se comparte la llave.

^{14.} ENREFOESSA 2017. En FOESSA (2017) Desprotección social y estrategias familiares.



Los otros niños de la llave

"¿Quiere que le prepare una taza de té, señora? Los intrusos se marchan, pero otros vendrán. Unas veces los percibiremos, y otras veces, no. Pero es así como ha sido siempre, señora".

Monólogo de Mrs. Mills en LOS OTROS (2001), de Alejandro Amenábar

El corte profundo en la mejilla de Ariadna (9 años) se ve desde lejos. También su sonrisa. "Pero ¿dónde vas con ese corte? – pregunta Ana, la educadora- ¿qué te ha pasado, chiquilla?". Ahora sonríe más, sorprendida por el saludo y la pregunta. "Ah, ¿esto? - dice Ariadna tocándose la cara-. Papá me ha rascado con la uña del pie. Es que para dormir yo me pongo hacia los pies igual que mi hermano. Así estamos más cómodos en la cama".

Ariadna comparte cuarto y colchón con su hermano y su padre. Alquilan una habitación en un piso en el barrio de La Florida, en la ciudad más poblada del área metropolitana de Barcelona: L'Hospitalet. Al igual que otras ciudades de más de 200.000 habitantes de España, como Barcelona, Badalona, A Coruña, Madrid o Móstoles, posee zonas de muy alta densidad de población.

Hace tan solo tres años, por primera vez en la historia de la humanidad, la mayoría de las personas viven en ciudades. Se trata del 54 % de la población mundial, que llegará al 66 % en 2050¹⁵. En Europa ya el 75 % vive en urbes¹⁶. La humanidad se ha vuelto urbana e incluso lo que queda de vida rural está directamente influida por las grandes ciudades cercanas¹⁷.

Crece el mundo urbano y las zonas de alta densidad. También crece el patrimonio de las 500 personas más ricas del planeta¹⁸ y, a la vez, la población en riesgo de pobreza y exclusión social, especialmente en hogares a cargo de un solo adulto, o sea hogares *monomarentales* en su mayoría.

^{15.} Naciones Unidas (2014). Más de la mitad de la población vive en áreas urbanas y seguirá creciendo

^{16.} Salvador, R. (2017). El mundo crece en las ciudades

^{17.} Gnutti. R. (2017). El mundo sin trabajo. Ed. Icaria.

^{18.} Pardo, P. (2018). Las 500 personas más ricas del mundo aumentan su patrimonio en 750.000 millones de euros en 2017

En la vida de estas familias que dependen de una sola persona adulta, se percibe la corrosión de derechos que determina el actual modelo de desarrollo neoliberal. Un modelo que ha transformado **la vivienda en objeto de especulación financiera** y que, en el caso español a diferencia de otros países de Europa, es un aspecto crucial para el análisis de la pobreza y la exclusión social. También lo es la **precarización del empleo** que se ha acelerado en esta última década a consecuencia de las "recuperaciones sin empleo", donde el crecimiento económico regresa después de una crisis, pero el empleo permanece anémico¹⁹.

Al margen de este desarrollo entendido como crecimiento económico, se encuentra la crianza y el tiempo de cuidados, así como la "conciliación imposible" de la vida laboral y familiar.

Pasan las tardes solos, desayunan o cenan sin compañía. Son dueños de una llave que da libertad para encerrarse, puertas adentro. Las niñas y niños de la llave reflejan las sombras del estilo de vida moderno de familias que conjugan escasez de tiempo, de relaciones familiares y sociales, y de recursos materiales para su supervivencia. **Los otros niños de la llave** proyectan esas sombras y revelan el riesgo de desprotección de la infancia puertas adentro.

La segunda puerta de los otros niños de la llave

- ¿Se trata de una familia que vive en una habitación?
- Sí, ha empezado a pasar con la crisis económica, la gente no puede acceder a un alquiler, y aquí, están poniendo unos alquileres que dices... a ver... ¡850, 900 euros! Luego, si es un piso un poquito grande, aumentan el precio y tienen que poner a alguien más dentro. Esto empieza a ser bastante habitual –relata la educadora de la Asociación Esplai La Florida (L'Hospitalet), Ana Cardona—.
- ¿Pero es un caso aislado...?
- Te podría estar hablando en este momento de unas 100 personas que sé que están en esta situación. Usualmente madres o padres solos con hijos a cargo. Como una madre, que me escuchaba cuando yo explicaba los preparativos

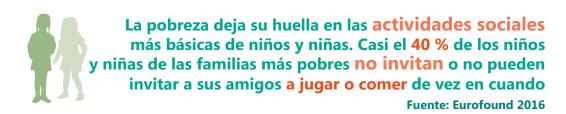
^{19.} Srnicek & Williams (2017). *Inventar el futuro*, pág. 137. Frey, C.B. & Osborne, M. (2013). The future of employment: How susceptible are jobs to computerisation? 20. López. C. (2017). La conciliación imposible. *En La Vanguardia*.

Pobrezas de verano

Una de las primeras veces que se preguntó a adolescentes y jóvenes sobre su percepción de la felicidad, un **95** % expresó el deseo de ir de vacaciones una semana al año con su familia. Curiosamente, solo un ítem lo superaba en este estudio sobre 5.500 participantes: tener ropa adecuada para encajar con los amigos¹. Esta investigación realizada en Reino Unido no encontró diferencias en cuanto a zonas de residencia, urbanas o rurales, etnia, sexo o nivel de enseñanza.



Irse de vacaciones una semana al año refleja percepciones de **felicidad** o bienestar. Es además un indicador de **carencia material severa** que valora el riesgo de **pobreza y exclusión social** en la Unión Europea.



La investigadora en bienestar infantil, Carme Montserrat ², explica que niñas y niños establecen un efecto de comparación. Al llegar el nuevo curso en septiembre todos se preguntan dónde han estado durante las vacaciones y si han hecho algún viaje. Quieren ser como la mayoría, que no haya diferencias, y el hecho de que las haya les "hace sentir mal, puede

^{1.} Gill Main, Larissa Pople. Missing out: A child centred analysis of material deprivation and subjective well-being. The Children's Society. (2011).

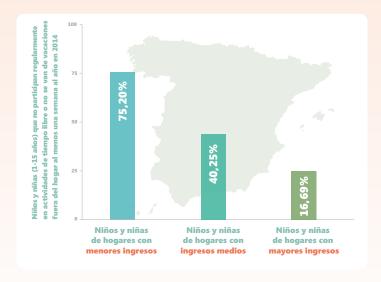
^{2.} Carme Montserrat, Doctora en Psicología Social de la Universitat de Girona (UdG). En Educo (2014) Los derechos no se van de vacaciones. El bienestar de las niñas y niños españoles en verano.

haber un sentimiento de tristeza, de rabia o de culpa, y el resultado es que se sienten peor y su bienestar es inferior al de los demás". De ahí la importancia de acceder a un tiempo libre educativo, de tener oportunidades para participar en actividades de ocio durante el curso y en verano. "Pero tengamos en cuenta —agrega Montserrat—, que no es lo mismo ir de vacaciones con la familia que participar en actividades de ocio educativo", dado que lo primero es mucho más deseado que lo segundo.

En la encuesta de Educo (2018) preguntamos a padres y madres qué es lo que más les gusta a sus hijas e hijos en verano. Un 91 % reconoce que niñas y niños de 6 a 13 años valoran "pasar más tiempo con mamá y papá", seguido de un 87 % de respuestas que señalan que también quieren "pasar más tiempo con los amigos". También entre las respuestas más recurrentes, un 84 % piensa que sus hijas e hijos valoran "pasar más tiempo en el parque o en la calle que durante el año" y un 85 % que lo que también les gusta del verano es "tener menos obligaciones al no ir al colegio". Tales respuestas no encuentran diferencias significativas con lo que piensan padres y madres de hogares con o sin riesgo de pobreza.

Otras respuestas valoradas fueron "pasar más tiempo con los abuelos y abuelas, primos y primas u otras familias" (79 %), "poder jugar solo, usar internet o jugar a videojuegos" (72 %) y alrededor de un 60 % de los padres y madres creen que sus hijas e hijos valoran realizar campamentos de verano en actividades deportivas y en la naturaleza.

Acceso a actividades de acuerdo con el nivel económico





Fuente: OCDE en base a Eurostat EU-SILC 2016.



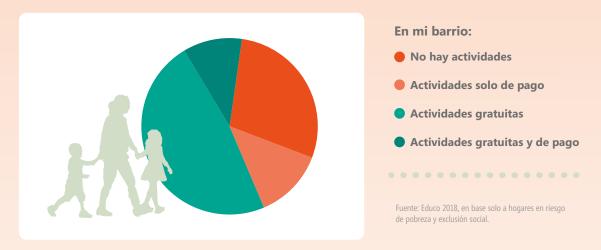
Contar con abuelos y abuelas o familiares en pueblos y zonas rurales ha sido una opción de verano para el 11 % de las familias en situación de pobreza

Fuente: Educo 2018

Un 20,5 % de los niños y niñas de 6 a 13 años de las familias en situación de pobreza se quedaron solos en casa durante 3 horas o con otros hermanos menores de 18 años sin supervisión adulta

Fuente: Educo 2018

Qué pasa conmigo en verano



Un 44 % de niñas y niños de 6 a 13 años, en situación de riesgo de pobreza, no disfrutó de actividades organizadas durante el pasado verano. De acuerdo con la Encuesta de Educo (2018), este porcentaje se reduce a un 29 % para las familias fuera del riesgo de pobreza.

Una de cada cuatro familias en situación de pobreza (26,9 %) declara que en los barrios donde vive no hay actividades en verano, ni gratuitas ni de pago. Otro 13 % de estos hogares indica que solo hay actividades de pago.

Por otra parte, el 59 % restante explican que son los ayuntamientos, o bien las organizaciones sociales, las que generan propuestas gratuitas de ocio para verano en los barrios.

#quepasaconmigoenverano

Les hemos preguntado a niños y niñas qué viven en verano.

Quiero ir a casa de mi amiga a dormir, jugar, hacer rutas con mi familia, ver fuegos artificiales...

Niña, 10 años



En verano me aburría mucho, y estaba acostado con la tele o jugaba a la play y siempre los mismos juegos. Cuando descubrí este lugar, me sentí más animado y ahora puedo jugar con los compañeros.

Niño, 9 años

Mis veranos de antes eran **siempre en casa**, dos o tres veces en la playa. Pero por casualidad conocí estas actividades y ahora siempre me lo pasaré bien. Niño, 7 años



Otros veranos **estaba en mi casa aburrida**, pero este que iré a actividades será guay. No sé como será, pero seguro será genial.

Niña, 11 años



A mí me gustaría pasar las vacaciones con mi abuela en El Salvador pero no podemos porque no tenemos papeles.

Niño, 7 años

Antes lo único que hacía era jugar a la consola o ver la TV, ahora juego al escondite, voy al huerto...

Niño, 9 años

Queremos ir a la playa, a la sierra, al parque de atracciones, salir de campamento... ¡Fuera de Madrid!

Niños y niñas de 6 a 13 años, de un barrio de Madrid



para una salida de colonias de verano. 'No os preocupéis, no traigáis saco de dormir que allí hay mantas', dije. Porque sabemos que no tienen. 'Solo una sábana y ya está', comenté. Pues me dice luego la madre a solas: "es que solo tenemos una sábana, la que usamos para dormir todos en el colchón". Son cosas que te hacen cambiar el chip.

- ¿Estas niñas y niños están en su casa con extraños? o con personas...
- ...que no están por ellos. A lo mejor físicamente el niño no está solo, pero a todos los efectos es como si lo estuviera, porque no hay una relación. Pueden estar seis horas jugando a juegos de pantallas no propios de su edad, violentos. Estos niños ya no esperan nada de los otros tampoco. Creo que es peor que quedarse solos, es una situación de invisibilidad.

En L'Hospitalet funciona el Projecte Clau, que se activa cuando se detectan casos de niños y niñas que nadie viene a recoger o que vienen a clase con la llave colgada al cuello. Ocho años después de su implementación, el proyecto se ve hoy desbordado por situaciones sociales de alto riesgo. Como otros tantos ayuntamientos, L'Hospitalet busca soluciones locales a problemas que no necesariamente deben o pueden solucionarse a este nivel. En este sentido, en algunos ayuntamientos han aparecido ayudas públicas para familias destinadas al alquiler de habitaciones, ante la falta de otras alternativas.

Los otros niños de la llave también aparecen en otras ciudades densamente pobladas, junto con los conflictos y las consecuencias derivadas de estas vidas vulnerables.

- ¿Tienen casos de niñas, niños y adolescentes que, por la situación de la vivienda familiar, comparten su hogar con otras personas que no son de su entorno familiar?
- Sí los hay, aunque no te puedo dar números porque no los hemos recogido, y suele observarse que la situación es bastante conflictiva —relata Alexia Cañamares, educadora de la Fundació Pare Manel de Nou Barris, Barcelona—. A lo mejor la otra familia con la que vive es un señor o una señora sin hijos, entonces los niños y niñas allí molestan. Hay conflictos. Y vienen mamás aquí preocupadas a contar: "es que no pueden salir de la habitación", "que se quejan porque los niños están molestando". Esto hace que el espacio de estas niñas y niños se reduzca aún más.

Tienen que hacer vida dentro de una habitación, hasta llegan a comer allí. No quiero que me echen de aquí, no me puedo ir a otro sitio ahora mismo, pues voy a hacer el menor ruido posible. A molestar lo menos posible.

- ¿Cómo llegan a esta situación de vivir en una habitación?
- Tenemos dos tipos de familias en esta situación. Por una parte, la de familias que se han tenido que ir del piso porque han sido desahuciadas o echadas, principalmente por temas económicos. Tienen que buscarse un lugar y encuentran una habitación. Y ese no es 'su' territorio, es extraño para ellos. Tienen que cumplir con las normas porque no es 'su' casa. Allí pasan estas situaciones. Por otra parte, tenemos la situación de que, teniendo su piso, como no llegan a fin de mes, tienen que alquilar una habitación para poder mantener el piso. Al final es por necesidad.

Los efectos de la precariedad en la vida cotidiana

En A Coruña, el encarecimiento de los pisos de alquiler y de los requisitos para su acceso también evidencian la importancia de la vivienda en el proceso de precarización de las familias, así como su centralidad al plantear itinerarios de inclusión social. En el populoso barrio coruñés de Agra do Orzán trabaja la ONG Viraventos, socia del Programa de Acción Social de Educo. Luego de años de reivindicaciones de los derechos de la Infancia junto con otras organizaciones en plataformas y alianzas, se han logrado hoy apoyos públicos para alquiler de vivienda para familias en riesgo de exclusión.

Según esta ONG, madres o padres solos con hijos a cargo y sin red de apoyos, tienen serias dificultades para poder incorporarse al mercado laboral. "Ganar 900 euros por trabajar 12 horas y tener que pagarle 450 o 500 a un cuidador o cuidadora (...). Son trabajadoras y trabajadores pobres que no salen de la pobreza y malviven ellos y sus hijos" señala la educadora Ana Louzán.

Esther Bonal, de la Fundación Xamfrá (Barcelona) rememora casos de niñas y niños que viven con sus padres en habitaciones en El Raval de Barcelona y reflexiona: "hay niños que se van solos a su casa, niños y niñas que sus padres y familiares no los vienen a ver jamás a las actividades. Su realidad laboral no se los permite. Y juzgamos muy deprisa a estos padres. Nos erigimos en jueces con mucha superficialidad".

Otra zona populosa se encuentra en Badalona, en el área metropolitana de Barcelona. La educadora Maria Nadeu de la Fundación Salut Alta explica que allí conviven dos tipos de familias vulnerables. Por una parte se encuentran familias recién llegadas, con escasez de ingresos, débil red de apoyos y problemas graves de vivienda. Por otra parte, se observan familias de más larga trayectoria en el barrio con problemas de desestructuración familiar. En ambos casos aparecen familias que viven en habitaciones "con lo que esto conlleva de inseguridad y tensiones, conviviendo con gente que no conoces, en habitaciones que no puedes cerrar con llave". La educadora relata además la proliferación de familias que han quedado en la calle y que se transforman en familias extendidas con abuelos y otros familiares en el mismo piso. Además, cuenta una situación particular en el barrio de Salut Alta. El desnivel de la zona geográfica hace que los edificios tengan, además de tres pisos, otros tres hacia el subsuelo "que lleva a cuadras, habitaciones sin ventilación, con lo que conlleva de humedades, enfermedades. A veces con baños compartidos. Toda otra realidad en el subsuelo".

- ¿Cómo es la vivencia de estas niñas y niños que se quedan solos, pero con personas extrañas en sus casas?
- Son hijas e hijos de madres solas que cuando pueden encontrar algún trabajo, dejan a los niños solos en pisos compartidos con otra gente, con personas extrañas, o pagando una miseria a alguna vecina para que los cuide, pero sin ningún vínculo afectivo con ellas o ellos. Viven tensiones y a nivel emocional generan bloqueos, hiperactividad, sacando con agresividad o energía exagerada lo que viven. Hay inseguridades, miedos y peligros, y la consecuencia más grave son problemas de salud mental.
- ¿También puede ser que se queden a cargo de algún hermano mayor?
- Hay casos de hermanas y hermanos mayores que nunca han podido ser niños. En la Fundación tenemos niñas y niños que no se quieren marchar luego de estar tres horas cada tarde aquí. Te das cuenta entonces que para ellas y ellos esto es un espacio seguro. Luego salen y van a un lugar frío, húmedo, no tendrán espacio para jugar, para hacer deberes y tendrán que dormir todos en la misma cama.

Con la vida a cuestas

Laura (30 años) ha vivido con sus tres hijos en una habitación durante tres años. Ahora ya no, porque lo que alquilaba era una habitación en un piso ocupado, y un día la pareja que le subalquilaba, desapareció.

- Me enteré porque un día vinieron unos agentes a darme una notificación, luego de que desaparecieran quienes me habían alquilado. Di la cara en el juzgado. Tuve una orden de desahucio y me ayudaron los Servicios Sociales que lo pararon. Eso me ha afectado a mí y a mis hijos bastante. Yo pido una vivienda digna para mis hijos. Estamos en el proceso.
- ¿En este momento no compartes la vivienda?
- No, pero compartir vivienda así se lleva muy mal. Un niño no puede llorar. Si se enferma, molesta. No tiene donde jugar más que en la habitación. Llegaba a las 20h30 y no puedes poner una lavadora, si quieres cocinar hay otro cocinando. No se puede ocupar el salón para hacer los deberes. Yo lo tuve que coger igual, porque... ¿quién te acepta en un piso con tres niños? Nadie. Y fue la única opción que tuve.
- ¿Cómo hacías con tus hijos cuando trabajabas?
- Trabajaba de camarera de pisos y le pagaba a una chica para que fuera a las 7 de la mañana a casa. Ella los recogía y los dejaba a las 8 en la guardería. Esa chica se quedaba con ellos los fines de semana también, cuando yo trabajaba. Pueden pasar muchas cosas si los dejas solos. Les pasan estando con uno, imagínate con otras personas. También hay madres que dejan a sus hijos en casa con otros que comparten el piso, pero en muchos casos te dejan tirado y debes salir de tu trabajo para recogerlos de la escuela. O te los dejan en casa en vez de llevarlos a la escuela.
- Y tus pertenencias de valor ¿dónde las dejabas cuando compartías piso?
- No había llave de la habitación ni candado. Andaba con la documentación y mis cosas de valor encima, que no son muchas. El dinero también conmigo.

El barrio, la frontera final



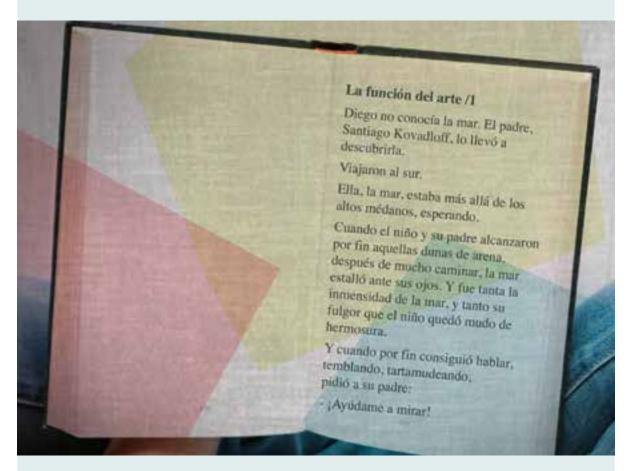
De los once adolescentes, diez dormirían por primera vez fuera de su casa. Para uno de ellos, la primera vez que nadaría en una piscina. Toda una experiencia para estas niñas y niños de 14 años que han pasado los veranos de su vida en el mismo asfalto.

- Si no tienen posibilidad de actividades de verano, están en casa viendo televisión o videojuegos. Y los adolescentes, en la calle. Pero sin referentes adultos. Son familias que tienen trabajos muy precarios, de todo el día. Ana Louzán, Educadora.

La pobreza achica el mundo. El mundo es el barrio. O una habitación. La imposibilidad de acceder a actividades, especialmente en verano, condiciona la vida de estos niños y niñas. No salen de su barrio. Mejor dicho, de su zona. **Más de un 60 % de niñas y niños de hogares en riesgo de pobreza no habían acudido a actividades organizadas el verano pasado,** situación que se agrava en el caso de los adolescentes.²¹ Además, un 60 % no sale al menos una semana de vacaciones al año. Entonces, si no van de vacaciones ni acuden a actividades organizadas, ¿qué hacen?

^{21.} Educo (2017). Nativos de la crisis: los niños de la llave.

- Hay gente que no pasa las fronteras de calles. Hay niñas y niños que no salen de la ciudad ni del barrio. Hay un 95 % de los que vienen todo el año a la Fundación que también se apuntan en verano. Los que no vienen, se quedan en las plazas, te los encuentras paseando en la calle. Alexia Cañamares, Educadora.
- De camino al bosque, en un autocar, van todos pegados a las ventanas. "¡He visto el mundo!" grita un chaval sin despegar la mirada del horizonte. Si no vienen en verano de colonias, al mediodía los encuentras en la calle con una bolsa de patatas fritas. Esa es toda su comida. Con más vivencias, tienes más elementos para poner en tu 'maleta', para comparar realidades. Nosotros valoramos el enriquecimiento de su marco de experiencias. Es la potencia pedagógica de cualquier salida. Ana Cardona, Educadora.



Fuente: Eduardo Galeano (1989). El libro de los abrazos.

Más allá del plato



- "Gracias a estas actividades ya no como sola, y ahora como con mis amigas". Niña, 12 años.
- «Prefiero comer con mis amigas que sola con mi hermano, porque es mayor y ya no juega». Niña, 12 años.

#quepasaconmigoenverano



La precariedad como costumbre

"No sé más que vosotros. Pero sé que os quiero. Siempre os he querido y esta casa es vuestra. Decid conmigo: la casa es nuestra, la casa es nuestra, la casa es nuestra..."

LOS OTROS (2001), de Alejandro Amenábar

Una enorme fotografía de inicios del 1900, en color sepia, ocupa todo el escaparate. Son personas paseando por una ciudad y sobre la imagen hay finas pinceladas posmodernas en fucsia y turquesa. Pero, ni la fotografía ni los detalles artísticos se corresponden con la marquesina oxidada y desgarrada que las resguarda, y que dice "Alfombras". El comercio local está cerrado desde hace años

Para evitar la imagen de abandono y revitalizar la zona, los ayuntamientos optan por cubrir así los escaparates de estos locales, como en Andoain (Euskadi). O bien entregar lonas para cubrirlos, como en A Coruña (Galicia). También los vecinos en Badalona (Cataluña) han reclamado que se pinten las persianas bajadas y herrumbrosas de una vieja calle comercial abandonada para no vivir en un gris monótono, y para al menos imaginar un proyecto de "camino escolar" en su comunidad. Los comerciantes, como actores de protección local, permitirían que niñas y niños puedan ir solos, pero protegidos a la escuela. Aunque hablar de protección aquí sería solo una fachada.

Pocos parecen esperar un nuevo auge del comercio local. O que se revierta un estilo de vida acostumbrado a la precarización del empleo. A una década de La Gran Recesión, un 13,4 % de las personas que trabajan no salen de la pobreza²². Los trabajadores pobres han aumentado en la recesión económica y su número se estanca en fases de crecimiento²³. Lo precario se normaliza, se naturaliza.

^{22.} Eurostat (2017).

^{23.} FOESSA (2017). Desprotección Social y Estrategias Familiares.

Las conciliaciones imposibles

Solo siete países de Europa no tienen una prestación universal por hijo a cargo. España es uno de ellos y las consecuencias de esta política se traduce en una violación de los derechos de la infancia, al menos para uno de cada tres niñas y niños, si nos atenemos al porcentaje de la infancia en riesgo de pobreza y exclusión social, que alcanza el 32,9 % en España.

Esta situación de *regresión de derechos de la infancia*²⁴ se agrava por dos factores centrales, el empleo y la vivienda, que evidencian **el asentamiento de la precariedad en la sociedad española.**

El primer factor es el debilitamiento del **empleo** como camino de integración social y su impacto en hogares con niñas y niños. (Ver recuadro "España sobre los hombros de una mujer"). Así lo atestiguan el aumento de las trabajadoras y trabajadores pobres, y el declive de la calidad de los empleos. Ya no se trata solamente de temporalidad y economía sumergida, sino que la recesión y los cambios en la regulación laboral se reflejan además en una menor protección laboral, empleos parciales, flexibilidad de jornadas o trabajo esporádico por horas, así como salarios bajos y estancados. En la tabla siguiente vemos que un 10 % de los trabajadores por cuenta ajena son pobres, en tanto para **los trabajadores por cuenta propia la pobreza alcanza casi el 30 %.** La precariedad como costumbre asume al empleo más como un medio de supervivencia que como un mecanismo de movilidad social y de bienestar²⁵.

	_	_
Traha	iadores	pobres
		POBICS

Fuente: Eurostat 2017.

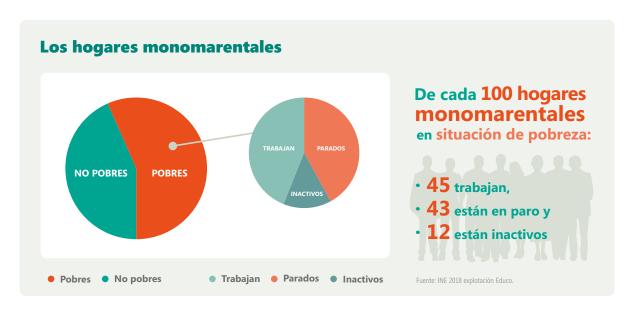
Edad	Estatus	Año 2016	
De 18 a 64 años	Personas con empleo	13,4 %	
De 18 a 64 años	Empleo por cuenta ajena	10,1 %	
De 18 a 64 años	Empleo por cuenta propia	27,8 %	



^{24.} Educo (2013) La regresión de los derechos de la infancia en España 2007-2013.

^{25.} Srnicek & Williams (2017). *Inventar el futuro*. Y: Bretón Romero, M. (2017). *El proceso de naturalización de la pobreza y exclusión social*. En "Desprotección social y estrategias familiares. FOESSA.

La conciliación es un desafío para el 50 % de los hogares, independientemente de sus ingresos²⁶, pero es una situación imposible para quienes viven en escasez de recursos, tiempo y relaciones. En esta grieta social emergen los más de 580.000 niños y niñas de la llave en España.



El segundo factor de esta regresión de derechos y bienestar es la precarización de la situación de la **vivienda.** De sus muchas aristas se destaca en este estudio la vida de familias con niños y niñas a cargo, monomarentales, en riesgo de pobreza y exclusión social, y asentadas en contextos urbanos. Un colectivo creciente y fuera del foco de las estadísticas, estas familias monomarentales encuentran como única alternativa la vida familiar en una habitación. Se puede percibir una burbuja de las habitaciones de alquiler²⁷ en zonas urbanas densamente pobladas, donde emergen niñas y niños en riesgo de desprotección y aislamiento, que no quedan solos en casa, pero en una convivencia no buscada con personas que no necesariamente están por ellos. Son **los otros niños de la llave.**

Esta situación de aislamiento y exclusión de actividades de estas niñas y niños se torna crónica en estos hogares compartidos en riesgo de pobreza, cuando la madre trabaja. Y casi una de cada dos madres en estas condiciones trabaja. Se trata de una pobreza en privado, que se vive de puertas adentro. Mejor dicho, dos puertas adentro.

^{26.} EUROFOUND Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y de Trabajo. Encuesta de Calidad de Vida 2016. 27. Cols, C. (2018). *Y ahora, la burbuja de las habitaciones de alquiler en Barcelona*. En elperiodico.com. 27.05.2018.

De acuerdo con la encuesta de Educo 2018²⁸, solo el 8 % de las familias formadas por una pareja con hijos comparten vivienda con otras personas adultas (abuelos, familiares u otros). En contraposición, las familias monomarentales duplican ese porcentaje, ya que comparten vivienda en un 17 %.

Las convivencias múltiples tienen efectos en el plano familiar e individual. La especialista en Trabajo Social, Lucía Martínez Virto, destaca que, en situaciones de "convivencias múltiples no deseadas", se genera incremento del estrés, empeoramiento de la salud física y mental, desmotivación o pérdida de autonomía personal, frustración juvenil o baja autoestima. También pueden aumentar las situaciones de conflictividad familiar, violencia y desprotección. "El impacto de estas consecuencias en el desarrollo vital y educativo de los menores son realmente dramáticas" dice Martínez Virto²⁹. Compartir piso con otros, implica para niños, niñas y adolescentes, un menor espacio personal de desarrollo y una convivencia con distintos adultos, dando lugar a un clima de inestabilidad familiar, pérdida de referentes, confusión de roles o menor acompañamiento parental".

La vida entre roturas

El tiempo es el nuevo recurso que todos los poderes ansían, un recurso finito como el agua o el petróleo³⁰. Por ello, cualquier resquicio para secuestrar la mirada del consumidor vale. Capturar su atención en la calle o internet, por teléfono o cuando abres el buzón. El tiempo es escaso, se agota, se rompe. No alcanza para ser ciudadana o ciudadano, participar de la vida social y política, para tener tiempo personal, para sentirnos satisfechos con el cuidado y la calidad que requieren nuestras relaciones humanas.

- Somos seres emocionales. Cuando la precariedad se cronifica, machacas las emociones. Y así, anestesias. Esther Bonal, Educadora.

El Siglo XXI no se parece a las mejores expectativas puestas en él en el siglo XX en términos de bienestar, calidad de vida o realización de derechos, teniendo en cuenta los asombrosos avances científicos y tecnológicos del pasado reciente. Luego de **una década de recesión en**

^{28.} Encuesta de Educo 2018 realizada en abril/ mayo por la empresa Salvetti & Llombart, sobre una muestra de 400 hogares con al menos un hijo entre 6 y 13 años, que viven en situación de pobreza y 200 hogares sin riesgo de pobreza, en ciudades de España de más de 50 mil habitantes.

^{29.} Martínez Vitro, L. (2017). La crisis se lleva la capacidad de resistir de muchas familias en España. FOESSA.

^{30.} Sen, C. (2018) Falta de tiempo, la nueva pobreza. En Lavanguardia.com 27.05.2018.

España, que profundizó y amplió la precariedad, parece que esta ahora se va asentando como normal, como natural. Más que construir una vida y un futuro en común, el impulso transformador corre el peligro de asemejarse a pintar las fachadas de los locales cerrados. O como el abuelo que tapa las grietas de las paredes de la vieja casa familiar con un cuadro.

- Son tantos los casos de riesgo que muchas veces cuando una madre informa 'yo gano 500 euros al mes', ya sabes que difícilmente tenga acceso a ayudas. No es normal. Yo misma cuando me vienen a contar que tienen trabajo y una nómina de 1.000 euros, ya digo «Uy, chica, cuánto dinero» y luego pienso para mí misma. «¿perdona?». Ya me parece normalísimo 500 o 650 euros por jornada completa. No, no es normal, no quiero acostumbrarme. Ana Cardona, Educadora.



Los otros niños de la llave, que han cruzado las puertas más sombrías del siglo XXI muestran una tendencia inquietante. Viven entre el ruido ensordecedor de discursos sobre la importancia de ser autónomos, integrados, constructores de vínculos positivos, activos ciudadanos, emprendedores con iniciativa, pero deben desarrollar sus vidas cotidianas en situaciones inestables de aislamiento y exclusión social. Tal vez conectados, si encuentran dónde, pero solos.

- ¿Qué les falta a tus hijos e hijas?
- Estabilidad. Aunque ellos se sientan bien, yo sé que no estoy viviendo en un lugar donde nos podamos quedar. Quiero estar tranquila. Si yo me siento estable emocionalmente, ellos estarán mejor. Porque ellos todo lo sienten. Mi hijo se dibuja solo en la calle; aquí en la Asociación se siente querido. Antes mi hija chica no te miraba a la cara, no te hablaba, no le gustaba que la abrazaran. Ahora ya se ríe, habla, comparte. Marta, madre sola a cargo de tres hijos.

Ser nativas y nativos de la crisis y criarse en riesgo de pobreza y exclusión social, dadas las dinámicas sociales de la España actual, también se traduce en una forma de ser y hacer por parte de niñas, niños y adolescentes.

- Te das cuenta de que vas normalizando la precariedad. Incluso las familias lo hacen. No ven mucha esperanza, están muy ancladas en esto, y ya es así. Toman contratos basura, o también muchas veces ni siquiera contratos. Soy referente de un grupo de adolescentes de la ESO, y notas esa 'normalización de la precariedad' en que tienen pocas aspiraciones, aun teniendo muchas capacidades. Y no es porque deban seguir una carrera, pero hay muchas y muchos con buenas capacidades. Pero observan a sus referentes. Sus padres no trabajan, y eso hace mella. Se infravaloran, el sistema educativo los desmotiva. Son niños con ciertas 'mochilas', se desaniman, se apagan por dentro. Alexia Cañamares, Educadora.

La década de La Gran Recesión ha dejado factura en la vida cotidiana de la sociedad española. La precariedad va conquistando espacios y se instala ahora en nuestras percepciones y expectativas, en el sustrato de las políticas y en la cultura. El reto es construir una sociedad más justa. La resistencia comienza por defender el último bastión: que la precariedad no se apodere del sentido común.



© Junio, 2018











